



Palabra del Postulador

He aquí el segundo número de “Signos de Dios”; el tema central es nuevamente el milagro. Sigamos pidiendo a Dios el regalo de un milagro obtenido por intercesión del Padre d’Alzon. Es la confirmación que pide la Iglesia para reconocer públicamente la santidad de nuestro Fundador.

Del 9 de enero al 7 de febrero estuve siguiendo un curso (obligatorio) para Postuladores, sobre la teología y la historia de las beatificaciones y canonizaciones. Es un curso organizado por la Congregación de las Causas de los Santos. Aprendí muchas cosas nuevas, entre ellas que el verdadero reconocimiento de la santidad de un Siervo de Dios lo hace la Iglesia local o la familia religiosa en la que vivió, actuó y dio testimonio de su fe. Por eso, somos los Asuncionistas, -religiosos, religiosas y laicos-, los primeros que tenemos que creer en la santidad del Padre Manuel d’Alzon y, como consecuencia de esta certeza, darlo a conocer como modelo de santidad para nosotros hoy. ¡Imitemos sus virtudes, tengámoslo por padre espiritual, recurramos a su intercesión!

P. Julio Navarro Román, a.a.

Santidad del Padre d’Alzon

Con el corazón profundamente emocionado y los ojos llenos de lágrimas, acabo de saber la muerte edificante del P. d’Alzon. [...] El señor d’Alzon ha sido un padre y un maestro incomparable, y ha sido sobre todo una gran personalidad por el sacrificio de su vida; le debemos el beneficio de una educación cristiana; nos ha formado sobre todo con su ejemplo y por la influencia soberana de su espíritu y de su abnegación. Su hermosa alma no ha vivido sino para la Iglesia y para Francia. Su corazón ha latido sobre todo por la juventud. Su vida fue un raro ejemplo de desinterés. Aunque fue un simple sacerdote en la jerarquía eclesiástica,

no deja de ser una de las figuras más destacadas y más brillantes de la Iglesia de Francia en el siglo XIX. Si por cuestiones de libre opinión me separé de él y del colegio del que él era la honra, sin embargo nadie admiraba más que yo su sinceridad, su lealtad, su humildad, su pasión por las almas, su caridad sin medida y sin límites, y su deseo ardiente de sacrificarlo todo por el prójimo, por su país, por la fe.

(Testimonio de Frédéric de Fabrèges, ex alumno del P. d’Alzon, en una carta del 21 de noviembre, el mismo día de la muerte del P. d’Alzon)

El Padre d’Alzon nos dice

La perfección consiste en no creerse perfecto y en retomar cada día el trabajo de su alma sin creer nunca que se ha llegado al término.

Mantengámonos siempre en presencia de Dios, como servidores fieles para obedecerle, como discípulos deseosos de recoger sus enseñanzas, como soldados listos para tomar las armas al primer toque de trompeta y acudir a sus combates.

La función del MILAGRO en los procesos de beatificación

¿Ha quedado anticuado el milagro? Al contrario, ¡parece que goza de una “excelente” salud! Parece que Benedicto XVI sigue con la ambiciosa política de beatificaciones de su predecesor (para quien a su vez la multitud reclamaba los honores de los altares ya en el momento de sus funerales), y cada cierto tiempo la Congregación de las Causas de los Santos anuncia que un milagro ha sido atribuido a la intercesión de tal o cual “Siervo o Sierva de Dios”, nombre oficial del “candidato” a la beatificación. Pues si bien los Papas de la época contemporánea desde Pío XI hasta Juan Pablo II se esfuerzan por simplificar y modernizar el procedimiento de reconocimiento de la santidad de un bautizado, el milagro sigue desempeñando un papel indispensable en él.

Uno podría a sorprenderse de esto. ¿Por qué seguir otorgando al milagro semejante estatuto, cuando nuestra época tendría tendencia, al menos en Occidente, a no ver en él sino una arcaica supervivencia medieval o una discutible concesión a la piedad popular? Antes de examinar los argumentos que pueden justificar esta situación, –propondré cuatro–, no está de más recordar brevemente el marco general del proceso de beatificación.

La Iglesia nunca ha pretendido hacer una lista exhaustiva de aquellos de sus hijos que comparten la gloria de su Señor. Por una parte eso es el secreto de Dios, y por otra,

el Apocalipsis promete que se trata “de una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar” (7, 9). Por el contrario, la Iglesia desea animar a los fieles a que caminen en la vía de la santidad (vocación universal de los cristianos, como lo ha recordado el Concilio Vaticano II) proponiéndoles modelos e intercesores fraternos. La beatificación es, pues, el reconocimiento público de la santidad de un bautizado (o bautizada) ya difunto. La canonización no es un grado suplementario sino la extensión a la Iglesia universal del culto más restringido que autoriza la beatificación. En ambos casos el procedimiento adopta la forma de un proceso durante el cual se presentarán los argumentos a favor y en contra. Proceso que comienza a nivel de la diócesis, en principio no antes de los cinco años después de la muerte, con una investigación gestionada por el Obispo del lugar donde murió el Siervo de Dios. Luego se prosigue con la transferencia del expediente a la Congregación de las Causas de los Santos. Tras la publicación del decreto que establece “la heroicidad de virtudes”, la persona es declarada “Venerable”. Y ahora es cuando interviene obligatoriamente, excepto en el caso de un mártir, al menos un milagro atribuido a la intercesión post mortem del Venerable.

El milagro tiene, pues, valor de prueba. ¿Qué justificación teológica se puede intentar dar a eso?

1. El milagro atestigua la fama de santidad

Es una evidencia: no hay milagro atribuido a un Siervo de Dios si su intercesión no ha sido solicitada por un fiel. Este punto es importante, ya que la beatificación está vinculada al carácter público de la santidad de alguien. Se podría decir que aquí se





Reunión con religiosos, religiosas y laicos para motivar a la Causa de Beatificación, Bruselas, 19 de febrero de 2012.

aplica un aspecto del *sensus fidei* (el sentido de la fe de los fieles): la capacidad de percibir de manera casi intuitiva la autoridad propia a la santidad. Y como para la Iglesia se trata de proponer modelos al pueblo cristiano, importa poner de relieve que ciertas personas ya desempeñan ese papel para un número significativo de fieles.

2. El milagro atestigua el favor divino

Es otra evidencia: ¿quien opera el milagro es Dios, y no el futuro Beato! Pero la intercesión “eficaz” de

éste, permite entender que ha entrado realmente en la intimidad de su Señor. Se podría decir, humorísticamente, que es una manera de verificar que Dios está de acuerdo... Por eso los grupos que militan a favor de la beatificación de una persona difunden oraciones en las que se piden gracias tanto para sí mismas como para el éxito del proceso.

3. El milagro va en el sentido de la gracia, que a su vez va en el sentido de la vida

Última evidencia: ¡el milagro hace bien! No es ante todo un acto inexplicable en el estado actual de los conocimientos humanos, sino un regalo concedido gratuitamente a una persona en estado de gran tribulación. El milagro hacer brotar vida allí donde parecía que iba a triunfar la muerte. En este sentido, da testimonio de la bondad de Dios y del cuidado que tiene de los hombres: Sí, él es el Dueño y el amigo de la vida, “él no ha hecho la muerte” (Sabiduría 1, 13). El milagro es la señal que se nos da en la tierra de una esperanza que se desplegará en el cielo. Lejos de quitarle valor a la vida presente, el milagro nos recuerda que Dios se revela en ella. Al mismo tiempo que espiritual, el milagro tiene un sentido profundamente realista, puesto que es concreto y verificable (incluso por expertos no creyentes). Esto es tanto más verdadero cuanto que los milagros consisten casi siempre en curaciones. Encontramos aquí el lugar privilegiado que la fe cristiana concede al cuerpo: ¿acaso no es por

su Encarnación que el Hijo de Dios vino a nuestro encuentro?

4. El milagro es un signo de la Comunión de los Santos

El milagro se entiende como la respuesta de un bautizado ya glorificado a una petición de un bautizado que sufre, y así crea un vínculo entre la Iglesia del cielo y la Iglesia de la tierra, entre la Iglesia triunfante y la Iglesia militante, en términos tradicionales. Es una de las maneras como se puede comprender la Comunión de los Santos que se menciona en el Símbolo de los Apóstoles. Ahora bien, los Santos, como ya hemos visto, ¿no todos tienen una aureola en la cabeza! En la medida en que la santidad es vocación de todo cristiano, los fieles que se confían a la intercesión de un futuro Beato pueden y deben ver en él un modelo, es decir un estímulo concreto para avanzar en el camino de una vida cada vez más evangélica. Además, la petición de intercesión no se hace al azar: frecuentemente manifiesta una forma de afinidad espiritual. La persona a la que se reza no es pues un semidiós, sino un hermano o hermana mayor que ya ha recorrido el camino que la Iglesia indica a todos sus hijos.

Por su carácter realista y concreto, provocador incluso, el milagro es pues como un sello que autentifica el carácter dinámico y vivificante de la santidad encarnada en una vida humana.

Christelle JAVARY

(Revista “*Itinéraires Augustiniens*”, nº 36, julio de 2006, p. 35-38)

Para compartir en grupos

- ¿Cuál es la diferencia entre beatificación y canonización?
- ¿Tiene razón la Iglesia en pedir un milagro para reconocer la santidad de uno de sus hijos o hijas?
- ¿Concretamente, en qué consiste para mí la “comunión de los santos” que confieso en el Credo?

¿Cuáles son los requisitos para que una curación pueda ser considerada un milagro?

- 1) **La enfermedad debe ser grave;** la curación extremadamente difícil o realmente imposible. La gravedad implica, en cierto modo, que la enfermedad es irreversible, siendo imposible la recuperación de las funciones normales del organismo.
- 2) Es necesario **que no hayan sido suministradas medicinas adecuadas** para curar la enfermedad, **o que fueron ineficaces.** Por ello es necesario excluir con certeza, que los efectos de la terapia aplicada hayan logrado modificar sustancialmente el diagnóstico. Esto vale también para el caso de la desaparición inmediata de la enfermedad.
- 3) **La curación debe ser instantánea.** Es decir, que en el caso concreto que se investiga, el tiempo de la curación debe ser extremadamente rápido respecto del tiempo previsible de curación que se considera normal.
- 4) **La curación debe ser perfecta.** Pueden quedar algunos signos de la enfermedad no invalidantes como, por ejemplo, cicatrices. Para que la curación sea íntegra, es necesaria una recuperación funcional del organismo perfecta.
- 5) **La curación debe ser estable y duradera,** sin recaídas o recaídas. Por recaída se entiende el retorno de la misma enfermedad después de un cierto periodo de tiempo. Por recaída se entiende el retorno de la enfermedad después de un brevísimo periodo de tiempo de aparente curación.

(Ver: José Carlos Martín de la Hoz y Ricardo Quintana Bescós, *Causas de canonización y milagros*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009, p. 107-108)

Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.

Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com

Favores y gracias recibidos



Celebración ante la tumba del Padre d'Alzon en Nimes, 30 de agosto de 2009.

Estoy muy unido a la figura y al corazón del Padre d'Alzon que, al igual que San Pablo, nos dice: "mi vida es Cristo". (80120 Rue, Francia).

Agradezco al Padre d'Alzon, a quien rezo desde hace más de 50 años, y que me escucha casi siempre. (01430 Maillet, Francia).

En recuerdo del Padre d'Alzon, que he descubierto a través de mis hijos que vivían en Nimes, le envío una ofrenda...

Era mamá la que veneraba mucho al Padre d'Alzon y la que me lo hizo conocer hace 40 años... Yo continúo su obra, pues grande es mi confianza en la poderosa intercesión del Padre Manuel d'Alzon ante la Virgen María, ya que he sido sanada. (Estrasburgo, Francia).

Somos fieles del Padre d'Alzon. Desde la primera difusión de "Voulez-vous", revista de Laurac, le rezamos con fervor... Amamos mucho a nuestro Padre d'Alzon, y quiero señalarlo. (Burdeos, Francia).

Conozco a nuestro Padre d'Alzon desde hace muchos años y he recibido de Dios muchas gracias por su intercesión. (Pontrieux, Francia).

Le estoy muy agradecida por la hermosa foto de su fundador, el Padre Manuel d'Alzon, que me envió el año pasado. Le hablo todos los días cuando paso delante de su bella foto, que está puesta a la vista de todos. (Marsella, Francia).

Rezo cada día al Padre Manuel d'Alzon y esto desde hace muchos años. Mi marido, fallecido hace once años, le rezaba confiándole siempre toda decisión... Yo le confiaba cada día un asunto delicado que acaba de terminar bien. Tengo una gran confianza en su intercesión. (Sens, Francia).